

**Stefano M. CECCHIN (a cargo de)**, *Llamados «a una esperanza viva»* (1 P 1,3). Congreso Mariológico Mariano Internacional, Ciudad del Vaticano: Pontificia Academia Mariana Internationalis, 2015 (impreso en Sevilla), 293 pp., 15 x 23,5, ISBN 88-89681-08-X.

A finales de mayo de 2015 se celebró en Sevilla el 50 aniversario de la coronación canónica de María Santísima de la Esperanza Macarena. Con ese motivo se tuvieron diferentes actos en honor de la Madre de Dios y, para dar mayor realce a esa celebración, la Hermandad de la Macarena solicitó de la Pontificia Academia Mariológica Internacional (PAMI) que en esos mismos días hubiera un Congreso Mariológico Mariano Internacional de carácter extraordinario.

El volumen, tras una presentación de Antonio Aranda, como presidente de la Sociedad Mariológica Española, comienza con las palabras que dirigió en el acto de apertura a los asistentes al Congreso el arzobispo de Sevilla, Juan José Asenjo, y las palabras de saludo de los demás intervinientes en el acto como Vincenzo Battaglia, en su condición de presidente de la PAMI, o Manuel García, como Hermano mayor de la Hermandad. A continuación, se recogen las seis ponencias que se dieron en las sesiones generales del Congreso y se termina con la síntesis final que presentó Antonio Escudero para cerrar los actos.

El Congreso propiamente dicho empezó con la ponencia de Antonio María Calero, «María, misterio de esperanza», con el fin de mostrar a María como personificación de la esperanza. Aquí se aborda el tema de la esperanza desde tres perspectivas que son: antropológica, la esperanza como motor de la vida humana; bíblica, donde se aprecia la actuación de María en los pasajes del evangelio; y la dogmático eclesial, que está particularmente iluminada por los dos últimos dogmas marianos definidos, la Inmaculada y la Asunción.

La segunda ponencia es de Marie-Thérèse Huguet, «Anthropologie de l'espérance». Huguet, que pertenece a la Sociedad Francesa de Estudios Marianos, divide su trabajo en dos partes. La primera es filosófica sobre la condición humana, donde ve la esperanza en el plan divino de la redención. Aquí se fija en el sujeto –el creyente– y el objeto –hacia la divinización– de la esperanza, que avanza bajo la misericordia del Señor. La segunda parte se centra en María, y los principios antes establecidos se ven ahora a la luz de María, donde se deduce que es madre de misericordia y signo de esperanza de ser salvados.

Los dos siguientes trabajos son más exegéticos y ambos a cargo de miembros de la Sociedad Mariológica Española. Así Luis Díez Merino, en «Bodas de Caná. Esperando contra toda esperanza», realiza un completo análisis textual de esta escena. Se valora el contexto del episodio, la lectura de los signos, la estructura literaria, para llegar a una exégesis interpretativa.

La cuarta ponencia es de Francisco María Fernández, «Junto a la Cruz estaba su Madre». Su propósito es aunar tres temas. El primero y nuclear es la escena del Calvario con nuestro Señor en la Cruz y María junto a Él. El segundo es el tema propio del Congreso, la esperanza, con citas del actual Papa. Y el tercero es la propia imagen de la Virgen de la Esperanza Macarena, que preside los actos. Así pues, para abordar estas cuestiones se propone tratar a modo de cuadros pictóricos los episodios y extraer unas consecuencias, pues se fija en cómo aparece la esperanza cristiana en la Cruz y el papel que María desempeña en ella conforme a la *via pulchritudinis* y la *via amoris*.

La quinta ponencia, de M. Isabell Naumann, del Catholic Institute de Sydney, fue «Pentecost, between Hope and Expectation», que aportó el enfoque pneumatológico al tema de María y la esperanza. Ya que es el Espíritu Santo quien se halla en el origen de la esperanza cristiana y por ello mismo se encuentra María el día de Pentecostés junto a los discípulos. Es el comienzo del tiempo de la Iglesia, un tiempo para el *hombre viator*, para la esperanza de la persona en camino. Sobre todo analiza el carácter mariano de la pneumatología eclesial, una particular dimensión de la Iglesia, que encuentra una clara referencia en la persona de María.

Salvatore M. Perrella, de la Facultad «Marianum» de Roma, impartió la sexta y última ponencia: «Nella speranza siamo stati salvati. Maria madre e icona della speranza cristiana, “ancora sicura e solida per l’anima” (Eb 6,19)». Se inicia con un planteamiento de la crisis de la esperanza hoy, con referencias al estado de nihilismo que

predomina en la sociedad. La reacción cristiana está en la línea de no dejarse «robar» la esperanza y hay aquí una tarea importante para la teología. Presenta a Cristo como autor de nuestra esperanza y a María como icono de esperanza, con textos de Juan Pablo II, Benedicto XVI y el papa Francisco. En conclusión, se podría decir que María es signo escatológico de salvación y la mejor representación de la esperanza.

En definitiva, tenemos un volumen variado de estudios, a cargo de relevantes especialistas en mariología, unificado por el tema de la esperanza. Coinciden en mostrar a María como signo de esperanza en la Iglesia, tanto porque vivió de esperanza y por ello se está siempre haciendo referencia a lo que la Escritura nos enseña de Ella en este sentido; como porque en su condición actual en los cielos muestra la meta alcanzable de la santidad a los discípulos de Cristo.

Román SOL